

La Habana, 20 de octubre de 2003

Asociación para el Estudio de Economía Cubana (A.S.C.E.)  
Estados Unidos de América

Distinguidos compatriotas y amigos:

En este Día de la Cultura Nacional, constituye para mí un verdadero honor tener la ocasión de dirigirles estas líneas y destacar el importantísimo trabajo que lleva a cabo la A.S.C.E.

Siempre me admira y emociona el hecho que valiosos compatriotas que residan en los Estados Unidos y otros países desarrollados (y que en las condiciones —a menudo difíciles— de ese exilio han alcanzado y mantenido con su esfuerzo personal un elevado status económico y social), consagren recursos y parte de su valioso tiempo a estudiar las cosas de la empobrecida Cuba. Lo mismo puede decirse de nuestros buenos vecinos de los Estados Unidos y de los amigos de otros países que, pese a no ser cubanos, se han dedicado también al estudio de esa problemática difícil y a menudo ingrata.

Los resultados del serio trabajo académico realizado están a la vista en los enjundiosos anuarios que de manera sistemática y manteniendo una altísima calidad publica la A.S.C.E. En los ejemplares que han llegado a mis manos he tenido la oportunidad de leer no sólo excelentes artículos sobre los temas económicos que —como es lógico tiene que constituir el centro de interés de una asociación que lleva el nombre de las ustedes, sino también sobre temas diferentes, incluyendo los de carácter jurídico que, dada mi condición de hombre de leyes, me interesan —obviamente— de manera especial.

Estoy profundamente convencido de que cuando se produzca —más temprano que tarde— la inevitable transición de Cuba hacia la libertad política y económica, los valiosos estudios realizados bajos los auspicios de la A.S.C.E. constituirán un punto de referencia ineludible para el gobierno de transición.

Para terminar estas breves líneas. Sólo deseo felicitarlos por su excelente trabajo y exhortarlos a que no lo abandonen. Estoy absolutamente convencido de que seré complacido en esta última petición, como lo estoy también de que —quizás más pronto de lo que muchos piensan— ustedes y quienes aquí en Cuba los admiramos tendremos el placer de encontrarnos en La Habana.

Respetuosamente,

René Gómez Manzano